Gigantes. Unos apuntes sobre su origen

Recopilación de Jaume López Puigbó

La presencia de estas figuras en 90 países y la contemplación de su diversidad de formas, así como de su ubicación en las diversas sociedades y contextos sociales en que se hallan insertadas, hace imposible pensar que éstas tuvieran un origen único e igualmente una única finalidad.

Desde las islas más recónditas de Oceanía hasta los más fríos lugares del norte de Europa. Desde los países de la cordillera del Himalaya hasta las estepas norteamericanas, pasando por toda su riqueza en el continente africano, los gigantes se hallan presentes entre nosotros.

De manera simplificada, y ya en tiempos remotos, los podemos ver referenciados en espectáculos teatrales, como una más de sus fórmulas, puesto que ocasionalmente también derivan hacia los calzos y los zancos (teniendo estos también diversos orígenes).

Pero las referencias más constantes lo son a su representación como los “dioses” de los lugares donde aparecen, en especial relacionándolos con la fertilidad, en su sentido más amplio, desde su representación “arbórea” hasta sus formas femeninas. Y dicho sea de paso, acaso fue esta vertiente la que influyó en su presencia en las representaciones teatrales.

Es en ambos casos (teatro y dioses) donde se halla la respuesta, de forma generalista, a la pregunta: ¿por qué nacen los gigantes?

Y la respuesta (no global) es de lo más simple: por la necesidad de mostrar y magnificar a la figura que representan por encima de las cabezas de los simples mortales. Es inconcebible para cualquier sociedad respetuosa con sus seres divinos que un dios sea de una altura inferior a una persona. Un dios debe inspirar temor o respeto (según el caso) y una de las formas de lograrlo es precisamente por su grandeza.

Es posteriormente, con la presencia de la religión católica y la “invención” de la celebración del Corpus Christi, cuando estas figuras, en una zona inicialmente limitada a Europa (un espacio muy reducido respecto a su dimensión mundial), se incorporan a dicha procesión. Mucho se ha dicho sobre su significado de las primeras figuras presentes y poco se ha aportado al respecto, dentro de su diversidad de

orígenes, pero no sería lógico pensar que si el “pueblo” los tenía como elementos propios (quizás en un proceso evolutivo, en muchos de los casos europeos, ya formaban parte sólo de celebraciones más festivas), se incorporasen, sin más motivo, a la procesión a fin de conseguir atraer al pueblo llano a esta manifestación, mezcla de ostentación y religiosidad. ¿No es más lógico pensar que su significado dentro del Corpus fuera pretextado posteriormente para justificar su presencia en la fiesta, al igual que otras celebraciones “populares” que se incorporaron a la misma?

La simple contemplación de sus formas actuales, o las de las últimas décadas, nos aporta una visión impactante sobre dicha diversidad.